



FOLIAS QUE CANTABA UN FINO AMANTE
para obligar à su Dama, explicando la constancia
de su corazon, y lo que penaba por ella.

LAs folias valencianas
manda mi amor q̄ cantemos,
y por ahora dexemos
de cantar las castellanas.

Preciso es el darte gusto,
hermosa niña, en cantar,
y à tu puerta me he de estar
dos horas, si fuere justo.

Si acaso con mis folias
te molesto, bella aurora,
despídeme de tu puerta,
y obedeceré, señora.

Si acaso me mandas, niña,
que vaya à Argel à venderme,
por darte gusto, mi vida,
lo haré sin mas detenerme.

De amor el arco luciente
quisiera tener, señora,

para herirte el corazon
con la flecha vencedora.

Por qué, sin razon ni ley,
me olvidas, bella tirana,
y me despides, diciendo,
que de tu puerta me vaya?

Es acaso en mí delito
el adorarte y quererte?
malaya el hombre que fia
en mugeres de esta suerte.

Y si acaso me desprecias
por otro amante mas guapo,
Dios le dé mejor fortuna
que la que por mí ha pasado.

Una y mil veces reniego
de las mugeres de ahora,
que si la luna se muda,
tambien son mudables todas.

Bien

Bien pudieras , ò tirana,
haberme desengañado,
y no rabiara de celos
mi pecho desesperado.

Mancebitos que me oís
los lamentos que yo canto,
de mí tomad exemplar,
para mas aseguraros.

A un rendimiento de amor.

A Tu puerta hemos llegado
mis compañeros y yo,
que como à su propio centro,
a ella nos trae mi amor.

Para explicarte mi amor,
lo que peno y lo que siento,
licencia os pido , señora,
con humilde rendimiento.

Y con rendimiento humilde,
si no me la quieres dar,
callaré mis sentimientos,
por no causarte pesar.

Mas que no te ha de pesar,
en tãs piedades confio;
y supuesta la licencia,
he de pintarte , bien mio.

Bien sé , que para pintarte
mi pincel será grosero;
pero pediré colores
al Mayo , Abril , y al Enero.

Tan bella te crió el cielo,
tan perfecta y tan hermosa,
que excediendo al ser humano,
hizo una discreta diosa.

Eres diosa en perfecciones,
pues que tu hermoso cabello,
siendo largo y siendo rubio,
todo es rizos lisonjeros.

Cuyas lisonjas y rizos

sobre tu espaciosa frente
son transparente cortina,
son sombra que la defienden.

Pues defensa necesita,
que como es su color nieve,
y está cerca de ella el sol,
bien podria deshacerse.

Mas porque no se deshaga,
son tus dos cejas dos arcos,
que instrumentos de Cupido,
sirven de disparar rayos.

Y porque rayos no falten,
tus dos ojos puso cerca,
en donde nunca han faltado
rayos de luz , de amor flechas.

Pero de flechas y rayos
es montante tu nariz,
con perfeccion afilada,
bello esmalte de zafir.

Esmaltadas tus megillas
de jazmines y corales,
ni son coral ni jazmin,
que llegaron à mezclarse.

Ya à tus labios he llegado,
cuyo encarnado color,
adulacion de sí mismo,
es clavel partido en dos.

Son dos hileras de perlas,
ò murallas de diamantes,
tus dientes , con perfeccion,
ni bien chicos ni bien grandes.

De esa tu grande belleza
es columna de alabastro
tu cuello , de azules venas
con dibuxo hermozeado.

A lo hermoso de tu cuello
acompaña bien tu pecho,
que es tan blanco , que la nieve
y la blancura lo hicieron.

Hizo el amor tu cintura

car-

N. 22500

cárcel, y con ser prision
estrecha, es apetecible,
sin que haya contradicción.

Que me perdones, te pido
una y mil veces, señora,
mi sobrado atrevimiento,
que amor todo lo perdona.

Y si merezco el perdón,
me ofreceré por tu esclavo;
y si no, seré del mundo
el hombre más desgraciado.

Otras de un firme Amante.

DEspíertate, niña hermosa,
de ese sueño tan profundo,
y verás que está en la calle
la bazarria del mundo.

Aunque esta calle no fuese
hecha à buena arquitectura,
bastara solo adornarla
el primor de tu hermosura.

Gracias à Dios que he llegado
al castillo de la flor,
de la más bella color
que el verano ha matizado.

Dame licencia, señora,
para que à tu puerta cante,
y verás lo que te quiere
el corazón más amante.

Luego que te vi, te amé,
que verte y amarte, es cierto,
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero.

Desde que vi tu belleza,
quedé tan ciego y rendido,
que ya no soy lo que fui,
pues soy siervo de Cupido.

Desde que te vi, te amé:
pésame que ha sido tarde,

pues quisiera, prenda hermosa,
antes de nacer, amarte.

Yo me acuerdo que fui libre,
y en otro tiempo dichoso,
y ahora por gloria mía
soy tu esclavo venturoso.

Si de mis mayores gustos
mis disgustos han nacido,
gustos al cielo le pido,
aunque me causen disgustos.

Yo no me aflijo, señora,
por verme pobre y cautivo,
sí de ver ingratitudes
de tu natural esquivo.

Porque el alma que te adora,
tus desdenes tanto siente,
que en el cuerpo de tus iras
ve la imagen de mi muerte.

Pero creo, bella dama,
que mis ardientes suspiros
han de ablandar la dureza,
que no pueden mis cariños.

Bella deidad de mi vida,
sirena del corazón,
por quien yo vivo penando
en un continuo dolor:

Miré tu cara, y al punto
me encendí tanto en tu amor,
que me estoy quemando vivo
por causa de tu rigor.

Ay dueño! quién mereciera
lograr tan alto favor,
para que así conocieras
lo rendido que yo estoy!

Tu nombre es de cinco letras,
que saetas de amor son,
y cada vez que las nombro,
me pasan el corazón.

El corazón me traspasan
de alegría que me dan;

lo que te pido, es, señora,
que de mí tengas piedad.

Este, señora, es mi intento,
y esta mi amada opinion;
avísame tú la tuya,
y míralo sin pasión.

Perdóname, si te enfado
en referirte mi amor,
que éste en mí reynará siempre,
como tú en mi corazón.

Contigo espero el descanso,
dulce objeto de mi vista,
que tengo de ser tu esposo,
ò me ha de costar la vida.

A Dios, fragante jazmin,
lirio hermoso y azucena,
Dios quiera, logre la dicha
de volver à tu presencia.

Aunque cercado de penas
tengo yo mi corazón,
no he de dexar de adorar
tu hermosura y tu primor.

La hermosura de tus ojos
me ha cautivado, señora,
pues son dos mil maravillas
de mi alma que te adora.

Adorar es el mirar
tu hermosura y tus primores;
no me des mas batería,
cándida flor de las flores.

La despedida te doy,
y en prendas te dexo el alma,
y el corazón à la puerta;
recogedlo, linda dama.

Con esto no digo mas,
dándole fin à esta letra,
suplicándote que en breve
me remitas la respuesta.

Respuesta de la Dama.

Tomo la pluma en la mano
para escribirte, mi bien,
lo que padecen mis ojos
el tiempo que no te ven.

No hay pluma, papel ni tinta,
memoria ni entendimiento,
para encarecer mi mal,
dulce y regalado dueño.

Pues se ausenta de mi vista
la prenda que mas amaba,
y para mayor dolor
me lleva consigo el alma.

Déxame la tuya en prendas,
por dar alivio à mis ansias;
sin duda que no me quieres,
pues te las llevas entrambas.

Mi bien, mientras caminares;
caminarán mis tristezas,
y en llegando à donde vas,
allá llegarán mis quejas.

Lo que te ruego, mi dueño,
que en llegando à donde vas,
que me envíes un villete,
para saber donde estás.

Que me envíes un villete,
correspondiendo à mi amor,
que yo daré las albricias
à quien fuere el portador.

Vuela, pensamiento mio,
apercíbanse tus alas,
que yo el premio te daré,
como respuesta me traygas.

Con esto cierro el villete,
dándole fin à mis ansias;
permítame el cielo, bien mio,
se cumplan mis esperanzas.